

DEL PREGÓN

Martes 10 de Enero, fría tarde de un frío invierno. Ya era de noche y sonó el teléfono. La voz radiofónica de un amigo me buscaba, me proponía el pregón de la juventud de Torreblanca. Tengo que admitir que tuve dudas, pues era una Hermandad que conocía tan sólo de un Sábado de Pasión de hacía unos cuantos años. Haciendo cuentas, faltaban escasamente... ¡Doce días! Así que por eso debo pedir que me perdonéis, viejos cofrades; y sobre todo que entendáis que éste, no será el pregón que siempre soñé. Un pregón hecho tras muchas noches de desvelos, tras demasiados paseos pensativos, tras largas horas de plasmar palabras de sentimiento... Sin embargo sí será un pregón hecho con cariño, el mismo que ponen los chavales de esta Hermandad por conseguir sus sueños. Un pregón hecho con ilusión, igual que la del párroco por sacar adelante los problemas de su barrio. Será un pregón hecho desde el alma de esta humilde cofrade sin experiencia, una cofrade eternamente agradecida por esta bella oportunidad, que me brindan personas que no me conocen. Gracias. Y que Ntro. Padre Jesús Cautivo ante Pilatos y su Santísima Madre de los Dolores os bendigan para siempre.

SALUDOS

Sr. Cura Párroco

Comunidad de jesuitas

Religiosas de Sor Ángela de la Cruz

Religiosas del Sagrado Corazón

Hermano Mayor y Junta de Gobierno, y Grupo Joven y Hermanos de la Humilde y Fervorosa Hermandad Sacramental del Santísimo Nombre de Jesús y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús Cautivo ante Pilatos, M^a Santísima de los Dolores y San Antonio de Padua.

Señoras y Señores

Sevillanos siempre excelentes

Cofrades y amigos todos

Permitidme que comience por devolver a unas personas mi afecto y cariño:

A Manolo Ruesga, por creer en mí desde un principio. Espero no defraudarte.

A Paco, ya que sin él esto no sería posible.

A Laura, por ayudarme a terminar esta aventura.

A mi Grupo Joven, el que siempre está unido pase lo que pase. Después nos reiremos.

Y por supuesto, a mi Madre; a la que le he robado horas del sueño para escuchar una ilusión.

DULCE NOMBRE

Nos enseñaron desde niños que tenemos dos madres. Una en el cielo y otra en la tierra. Bueno, pues yo tengo la suerte de poder decir que tengo una tercera, y que vive en San Lorenzo. Ella me eligió como su hija un Martes Santo de hace ya, por lo menos; nueve años.

Ella, con su bendita mirada me ha traspasado hasta el alma, con el moreno de su piel ha calmado mis tristezas y con la dulzura de su nombre ha compartido mis alegrías.

Me gusta ir cada martes a visitarla, es un favor que Ella me hace el de dejarme ir a verla. El ritual de las calles de mi casa a la suya, son preludio de paz y sosiego en mi corazón. Entonces llego a esa enorme plaza Sevillana, la que tiene el privilegio de llevar al Señor cada madrugá, la que se jacta de cerrar la Semana de Pasión con una soledad multitudinaria y la que se duerme mecida por el sonido de unas bambalinas los Martes Santo.

-Pasa- Me dice cuando me ve ante el portón. Y paso. Y la veo serena, y tranquila, y hermosa, y valiente, y sencilla...

¿La habéis visto alguna vez? A mi madre, digo: ¡La que vive en San Lorenzo! ¿Habéis tenido la dicha de contemplarla? ¿De dejaros enamorar por su mirada? ¿La habéis visto de noche en su altar juanmanuelino? ¿Habéis besado su mano una tarde de septiembre? ¿Y dejar que os acurruque el sonido de sus bambalinas? ¿Habéis ido una tarde cualquiera a hablar con Ella? Si no habéis hecho nada de esto... es que ¡Jamás! Habéis estado en el cielo.

Esclava de tu mirada,
De tu tez de chocolate,
De tu sonrisa de niña,
De tus bordados y encajes.
Presumo de tu belleza
De tus manos, de tu talle.
De tus elegantes andares
¡Presumen hasta las calles!
Y envidian le tienen todos
Al S. Juan que por la noche
Va enseñándole a Sevilla
La hermosura de una Madre.
Ya vienen todos a verte:
Los adoquines, los árboles,
El barrio de tus amores
Y las farolas, y el aire.
...Y vienen a comprobar
Si es verdad lo que se sabe,
Que más belleza imposible
Y más dulzura, ¡No cabe!

ORACIÓN A LA V. DE LOS DOLORES

He venido hoy a rezarte Madre mía de los Dolores. A pedirte un par de cosas ahora que no nos ve nadie, ahora que estamos a solas. Son peticiones sencillas de una niña Sevillana. Te pido que nos despojes de las envidias, que nos des victoria en el amor, que nos colmes de humildad y paciencia hasta en el subterráneo de nuestras almas, que no tengamos más penas por cosas inútiles, que nos guíe todos los días una estrella desde el cielo, que nos olvidemos de nuestras amarguras viviendo en silencio nuestras culpas, que seamos capaces de dar socorro a todo aquel que lo necesite, que entendamos el verdadero significado de la redención a través del rocío de cada mañana, que la caridad sea una realidad en nuestras vidas, que la salud no nos abandone, como sí que lo hagan las tristezas. Que sepamos expirar cualquier tipo de desamparo y abandono, que la angustia sólo exista en los diccionarios, que sepamos aguantar las bofetás que nos da la vida amando con un Dulce Nombre a nuestros enemigos, que la misericordia sea una constante en nuestro día a día, poniendo remedios a los problemas ajenos ayudados por los ángeles custodios. Que las lágrimas se transformen en lluvia, ya que llorar no nos hará falta por la victoria de nuestras oraciones. Que en un valle de pasión encontremos la concepción de un nuevo mundo lleno de Gran Poder. Que la esperanza sea una sentencia firme tras tres caídas de soledad... Y por supuesto, que resucite la paz que tanto necesita este mundo. Así sea.

VAMOS A SOÑAR SEVILLANOS

Vamos a soñar por un momento, Sevillanos. Vamos a convertirnos en niños por unos instantes, a olvidarnos de los problemas de adultos y a ver Sevilla con otros ojos ¡Cerradlos por un segundo!... Y convertíos en aire, y así poder corretear por esta ciudad con título de Mariana. Vamos primero a Triana, donde en el mismo puente nos meteremos por entre sus círculos redondeados para hacerle cosquillas en las entrañas, y después ¡con picardía!, levantaremos las faldas de volantes de la gitana que mira a Sevilla, en la capillita del Carmen nos pararemos a rezar (como siempre), pero esta vez desde dentro, a la altura de los ojos de la Virgen. Más tarde jugaremos al escondite con Santa Ana, metiéndonos entre los agujeros del torero de bronce. ¡Tengo una idea! Vamos a aprovechar que somos aire, para peinar a la Esperanza más marinera de la ciudad, colándonos en su camarín y bajo su manto de ilusiones. Ya que estamos en Triana y en la capilla de los marineros, yo tengo un deseo: Quiero montar a la grupa. A acompañar al romano un rato, para que me cuente lo que siente llevando al hijo de Dios al Gólgota cada madrugada.

¡Al cielo el Rey de Triana!
Capitán de marineros
Que entre océanos de cabezas,
Pasea sin tocar el suelo.
¡A Sevilla el barrio entero!
A enseñar como navegan
Por mares desconocidos,
Verdaderos marineros.
En la proa un llamador,
Francisco Ceballos timonel,
Y los ángeles lo portan,
Por estribor y babor
Para navegar con él.
Para decirle a las gentes
Que por muchas tempestades
Y corrientes que se encuentren,
El Rey de Triana ¡Las vence!
Incansables nazarenos
Que para tu barrio vuelven,
Vuelven llenos de esperanza,
De corazones sonrientes,
Vuelven para llevarte
Sólo donde tú mereces.
Yo también quiero ir contigo.
Déjame que te acompañe,
Que Triana sea testigo
De este milagro tan grande.
De cómo el Rey de los Judíos
Vino a caer una tarde,
Para luego ser llevado
Por esas humildes calles.

Por Triana podemos dar un paseo buscando viejas tabernas, corrales de vecinos olvidados, o academias de baile desconocidas. Enfrente tenemos a la torre que, cuentan; estuvo cubierta de oro. Podemos ir a bailar con ella, y cuando la Giralda se ponga celosa y nos llame con sus campanas, iremos corriendo como una brisa juguetona. Aspirando el aroma de los naranjos, llamando a las puertas de las damas de noche y haciendo vibrar los pétalos de los jazmines. La Giralda, vieja sabia; nos contará historias de mezquitas derribadas mientras intentamos, inútilmente; que el Giraldillo se mueva. ¡Paraos ahí! ¡Quedaros quietos! Agarremos al Giraldillo por la cintura para coquetear con ella, para convertirnos en D. Juan enseñándole Sevilla. La ciudad más hermosa del mundo.

...Y al igual que D. Juan dejaremos a la enamorada despechada, sola en su encierro de firmamento. Y lo haremos para ir a fastidiar a los dueños de los botellines de un bar, en el que está prohibido correr por los pasillos. Me empieza a embargar la nostalgia ¿Os venís conmigo a mi plaza? Esa de la que os he hablado antes, esa enorme plaza Sevillana llena siempre de risas de niños. Sólo quiero llevaros para formar remolinos con las hojas que haya en su suelo, para reír con San Lorenzo, para charlar con Juan de Mesa y, sobre todo; para besar el talón más poderoso de Sevilla. Y ahora un último deseo: Emigremos como oscuras golondrinas, a ver a una mujer hermosa que vive en la Resolana y que llaman **Macarena**. Con Ella entraremos en el cielo del éxtasis. Acariciaremos sus manos, dejándolas impregnadas de todos los olores que hemos ido recogiendo en nuestro vuelo por la ciudad. Recogeremos sus lágrimas intentando así, que deje de llorar por su hijo sentenciado a muerte. Y cuando esté sonriendo con esa sonrisa única de Madre dejaremos de ser aire, para cumplir mi deseo: Poder besar las mejillas ¡De la Madre de Dios!

Ya no cantaban los pájaros,
Ni las hojas se movían,
El viento dejó de soplar
Porque una reina venía.
Venía por Resolana,
Calle Feria, ¡Correduría!
Para llegar a Campana
Tan Señora, ¡Tan Divina!
Tan sola y acompañada
Que hasta el silencio temblaba,
Por ver a la Macarena
Rompiendo el alba del día.
Y sus legiones de arcángeles
Lloraban a lágrima viva,
Preguntándose entre todos
Por qué Dios les quitó a su Madre
Para dejarla en Sevilla.
Ya no cantaban los pájaros,
Ni las hojas se movían,
Y el viento dejó de soplar
¡PORQUE UNA REINA VENÍA!

LLAMAMIENTO SOCIAL Y CRISTIANO

Os voy a contar una historia. Esta comienza con un cura Jesuita que tenía la esperanza de levantar la ilusión de su barrio. La única arma que tenía era la fe, pero esta era tan grande que con ella compró una Virgen, a la que le puso el nombre del principal problema de su barrio: LOS DOLORES.

La vio un día que iba paseando, tan sólo la miró un instante y sin pensárselo dos veces, se la llevó a su parroquia. Pero a esa Madre le faltaba un Hijo a su lado. Él sabía que un grupo de inquietos jóvenes de una Asociación, tenían un Cristo cautivo y huérfano. ¿Qué pensáis que pasó después? Pues sí, unieron a esa Madre con ese Hijo y formaron Hermandad.

¿Y dónde están ahora esos jóvenes? Pues crecieron, se hicieron mayores y en su mayoría, forman parte de la junta. Ahora tienen ilusiones diferentes, pero siguen mirando con los mismos ojos de adolescentes a sus imágenes.

En la actualidad hay un grupo joven nuevo. Con inquietudes nuevas, con energías nuevas. Jóvenes con ganas de trabajar mucho y de descansar poco. De cambiar este barrio tan mal visto por los ojos forasteros. Ellos miran aquí atrás, a la plaza de las amarguras de su barrio, donde se encuentran los verdaderos Cristos de este Siglo. Son los Cristos caídos hasta más de tres veces, Cristos crucificados por un revés de la vida, Cristos azotados, apedreados, burlados, maniatados... Cristos que agonizan pidiendo ayuda con voces silenciosas. Una vez, en Nazaret; dejemos que escribieran con sangre la historia de una vida ¡Intentemos cambiar eso! ¡Que no sea sacrificado de nuevo! ¡Aprendamos de nuestros errores! ¡Seamos verdaderos cristianos! Cristianos de actos, de gestos, no de palabras.

Y ahora se lo digo a los nuevos jóvenes, y a los viejos también. Luchadores de Cristo. Que la hermandad no se quede tan sólo en una estación de penitencia, no seamos falsos nazarenos. Dejemos de decir palabras para convertirlas en verdaderos actos de fe ¿Cautivo ante Pilatos? Hay muchos Cristos cautivos ante nada. No los juzguemos gratuitamente, no seamos pérfidos profetas.

“Queremos aliviar tu dolor” Queremos- aliviar- tu dolor. Un fuerte compromiso de la juventud, plasmado con letras de oro en su banderín. A mi, mi madre me ha regalado unos hermanos que me han enseñado que una Hermandad, es algo más que vestirse de nazareno, más que una salida, un Quinario o un Triduo. Unos hermanos que saben que la unión entre ellos, consigue mover montañas. Que a pesar de los malos momentos, siguen adelante con todo. Que no desfallecen si quieren algo de corazón. Y es que, de corazón es como se consiguen las cosas. Lo único que quiero deciros hablándoos de mi experiencia, es que la juventud es la espina dorsal de una Hermandad. Son la energía, el futuro, la ilusión y las ganas. Sin grupo joven una Hermandad se muere, y con él VIVE. Y vive el barrio ¡Y vosotros mismos!

Así que ¡adelante! Seguid sacando proyectos y luchando por ellos. Pero eso sí; viejos jóvenes, nunca olvidéis que esta Hermandad nació de la ilusión de unos niños mayores que ahora son mayores, que deben volver a ser niños.

DE MI AMIGO SERGIO

Sergio vino a Sevilla siendo aún un adolescente de apenas quince años. Fue un dieciocho de Diciembre, día de la Esperanza. Y si como de un presagio se tratara, de una Esperanza se enamoró. Era también una muchacha de unos quince años, fue a su casa a verla de mano de un gran cofrade sevillano que se la presentó. Se puso frente a Ella y no pudo decirle nada, se sonrojaron sus mejillas y le temblaron las manos.

-Eduardo, ¿cómo se llama?- Preguntó a su amigo, el cual; sin dudarlo le susurró al oído el nombre de la que sería su eterna enamorada: -

Macarena- (Jamás imaginó hasta ese día, que la hija que está hoy en el vientre de su mujer, tendría el nombre de esa hermosa muchacha).

En aquél momento Sergio, se dio cuenta que era de esos Sevillanos que nacen donde les da la gana. Y él lo hizo en Huelva. En el año ´77.

Y para que veáis que realmente es sevillano, os voy a contar su historia y después me discutís.

Su primer costal fue de color azul cielo, con él bajo el brazo comenzó a “ratonear” (y nunca mejor dicho), por las trabajaderas de Sevilla. Comenzó con el Inmaculado Corazón de María, capitaneado por su recordado Manolo Santiago. Su hijo y predecesor, al que todos conocemos; le enseñó a andar por Sevilla bajo la Virgen del Pilar, los Estudiantes, las Penas de San Vicente y la Misión. Pero él tenía un sueño. La decisión más firme que tomó el día que la conoció. Dijo que no se moriría, sin sacar a pasear a su Macarena.

Y allí estaba el primero siempre. Con su costal bajo el brazo y su maletita llena de ilusiones. Antonio siempre le decía lo mismo: -Inténtalo el año que viene. Este año no hay hueco- Y volvía al año siguiente con la misma sonrisa y con las mismas ganas. ¡Seis años, señores! Seis años que se dicen pronto de dejar su casa, su trabajo, su novia (hoy mujer), para intentar cumplir un sueño. El año que hacía el sexto, también volvió a casa con el mal sabor de boca que deja la desilusión. Pero en el último ensayo decidió su enamorada, dejarle un hueco libre de fijador izquierdo en la tercera de la alta. ¡Si supierais cómo lloraba ese Sevillano nacido en Huelva, paseando a esa niña por la Resolana!...Y yo lloré con él. Y ahora preguntaréis: -Bueno y tú, ¿Cómo lo conociste?- ¿Recordáis aquel fatídico año, que mi Hermandad le dio una bofetada a la lluvia? Fueron días duros para los verdaderos cofrades que, sin ser nuestras las Hermandades afectadas por las lágrimas de los ángeles; sentíamos como hermanos el “NO” de los hermanos mayores. Pues aquél Lunes Santo, mi locura cofrade me llevó junto a unos amigos Onubenses, a buscar por los pueblos alguna cofradía que, valiente; hubiera salido a la calle. Entre mis amigos iba un desconocido loco con perilla, que sólo sabía hablar de una niña que, aún pasados los años, seguía teniendo quince primaveras. Ahí nos juntó el destino. Pero hasta un año después, no seríamos verdaderos amigos. Su locura Macarena no lo llevó sólo a pasearla por las calles, no. El cúlmen de todo fue traerse a su novia, su familia, la de ella, sus amigos... Hasta la Basílica ¡Para casarse!

Pero dejándome de tonterías, tengo que decir que es un gran amigo, un excelente cofrade y un mejor Macareno. Una persona que siendo de Sevilla sin serlo, ha conseguido desentramar las claves y los secretos, de esta ciudad tan especial para sus cosas. Tan sólo espero algo Sergio, que tu hija sea tan guapa; como su Madre del cielo.

SÁBADO DE PASIÓN

Sábado de Pasión. Cinco de la tarde. Torreblanca se prepara para despertar del sueño de un año entero. ¡La calle está abarrotada! Manuel Rocha, por supuesto; da tres llamadas y al cielo. Pilatos sale a la calle, y comienzan a sonar las cornetas del recuerdo. El Cristo ya no está sólo, lo va acompañando un esclavo, un Pontífice, un romano y Pilatos que a su lado le recuerda al mundo entero, que el Cautivo va prendido por las calles de este barrio.

El esclavo sorprendido mira las puertas del Templo, ¡Se asusta con los aplausos! Con los oles, con los rezos. Y mientras el Sumo Pontífice pone sus pies en el cielo, que Torreblanca ha creado para su Cristo Cautivo y fuertemente maniatado. Al romano le da igual, porque sus treinta razones macarenas le han llenado de **Esperanza** las **Sentencias** de su pena. La pena de darse cuenta, que el hombre que va cautivo por las cuerdas que lo llevan, es el Rey de los Judíos. Padre. Maestro y Dios nuestro. ¡Pilatos que no se entera que un inocente va preso! Va preso por las mentiras, por la avaricia de un pueblo, porque la envidia y los celos son hoy nuestros mandamientos. Pilatos lo está mirando, no sabe que el que está preso terminará agonizando, traicionado por un beso. Y detrás viene su Madre. La Madre del barrio entero. La pasión de sus hermanos. La de los bellos momentos. Castillo le está rezando, pero estos rezos son nuevos. Son veinticuatro plegarias, que sin quejarse la llevan a arrancarle la nostalgia. Nostalgia de aquella infancia, de cuando su hijo iba preso pero sólo en sus entrañas. ¡Ay, si pudiera un momento acurrucarlo en sus brazos! Y el barrio tan sólo intenta, calmar aquellos lamentos. Lamentos de Madre muerta, porque su hijo va muerto.

Hay alguien que vino a verte
Que le encantan tus andares,
Que sabe que por tu barrio
Te duelen hasta los dientes.
Dice que viene a ayudarte.
A convencer a tu gente,
A traerles la esperanza,
A que no sean impacientes.
Que las dos sois las torres.
Los varales,
Los arcos de cualquier puente.
Que con vosotras en el barrio
La dignidad esta presente.
Y es por eso que Sor Ángela,
Esta tarde vino a verte.

GRAN PODER

El hijo de Dios vive en Sevilla. Ya todos sabéis de quien hablo. Su cara es negra como el carbón, sus manos huesudas, sus dedos largos. El pelo le cae sobre los hombros en oscuros mechones. Su zancada es diferente. Segura, sin prisa. Su espalda fuerte, tanto como para llevar eternamente una cruz. La cruz de nuestros pecados.

Dicen que es poderoso, que tan sólo al mirar sus ojos desaparecen las penas, dicen que si Él no sale no existe la Madrugá. Que sólo Él ha conocido el silencio Maestrante. Que no lo llevan los hombres, que anda sólo por las calles. Calles repletas de gente, porque en Sevilla sabemos que verlo a Él significa: Ver al hijo de Dios.

No lleva túnica bordada. No hace falta. Prefiere bordar tu vida con esas enormes zancadas. Dicen que es milagroso si vas a pedirle algo desde el alma, que es el único lugar donde viven los deseos. Que sólo al pisar su casa la paz te envuelve y los pecados te abandonan. Dicen... ¿Y para qué decir más? Que Él es el hijo de Dios y que vive en Sevilla.

Ahora todo está en silencio.
Las puertas que se han abierto,
Y es que ya está el Señor
Comenzando su andar lento.
Sevilla lo está mirando,
Es su premio a un año entero.
La Plaza se quedó muda,
El aire se quedó quieto,
Las hojas de los naranjos...
Hablaban sólo el silencio.
Se escuchaba el rachear
De más de dos mil nazarenos,
Y la luz de los ciriales
Que le chillaban al cielo.
Le gritan para decirle
Q el Señor aún no está muerto.
¡Vamos a acompañarlo!
A reblandecerle el suelo,
Para que le sea más fácil
El camino de sus sueños.
Porque pasear por Sevilla
Era su eterno deseo,
Y por eso Él dejó
Que lo tallara un Maestro.

LAS VÍSPERAS

Nuestra Semana Grande comienza con las vísperas. Los que la resumen en siete días se equivocan, ya que nuestra Semana Santa tiene nueve días. Siete para Sevilla y dos para los barrios.

Es la nueva realidad, en los barrios hay una Semana Santa paralela. Paralela pero silenciosa. Sólo para eruditos. Aquí demostramos los sevillanos, lo listos que somos para nuestras cosas. Ahora que los siete días están llenos de forasteros, hemos inventado dos más sólo para nosotros. Estas hermandades sin ir a la Catedral, realizan verdaderas estaciones de penitencia. Llevan el mismo número de nazarenos que algunas de las hermandades de los siete días restantes, atraen casi al mismo número de sevillanos y contratan a las mismas bandas. Es una Semana Santa que invita a la nostalgia. Al recuerdo de esa de la que nos hablan nuestros abuelos, en la que Sevilla sólo era para los sevillanos. Sin aglomeraciones ni bullas infranqueables. Donde recrearse en una candelera totalmente encendida, no es sinónimo de agobio.

Estas hermandades también alegran los corazones de personas sin esperanza, de personas que no tienen ya ilusión alguna, de personas enfermas, necesitadas. Son hermandades preocupadas por cambiar muchas cosas. Su espíritu es diferente, igual que sus preocupaciones, sus retos o sus metas... Algunas son hermandades con ganas de florecer, de ser conocidas en Sevilla con la misma fuerza que cualquier otra. Son hermandades que levantan barrios, que les dan vida. Como por ejemplo esta en la que hoy estamos. Sabéis que sois el motor de todas estas calles y que Sevilla os conoce por esa tremenda labor. Por eso no os dejéis engatusar con ir a la Catedral. Vuestra misión está aquí, con vuestra gente, en vuestro barrio. Vuestras fronteras están lejos. Salir significaría dejarlos huérfanos, abandonados.

En Sevilla escuchar víspera es como escuchar fiesta. Nos tiramos a los barrios, buscando el anticipo de lo que nos espera durante una semana. Queremos disfrutar de aquello que hemos anhelado durante un año entero. Y nos convertimos en el pueblo de Israel ante Pilatos, pero que en vez de querer salvar a Barrabás, queremos salvar a Jesucristo. Para ello, debemos enterrar todos los sentimientos y pensamientos negativos. Abandonar la injusticia, el odio, la ira, la soberbia, la venganza, la codicia... Sólo así podremos salvar a un Dios que se hizo hombre, para morir por nosotros.

JOVENES DE TORREBLANCA

Escribo estas líneas después de charlar con vosotros. Según me decíais faltaban jóvenes, pero los que estabais habéis calado en mi. Os he hecho preguntas difíciles, ¿Verdad? Pero me han sido contestadas transmitiéndome vuestras inquietudes y sueños de futuro. Algunos queréis llegar a miembros de junta o a simples camareras, pero siempre cerca de vuestra hermandad.

Unos venís de familias cofrades, en las que la tradición ahora es vestiros todos juntos de nazarenos. Otros tenéis que salir solos, sin más compañía que la de vuestras oraciones. Pero todos llegáis al mismo lugar. Y con los mismos nervios esperáis a que se abran las puertas.

Unos queréis ver a la hermandad cuando sale, a otros os gusta el momento de las monjitas, hay quien prefiere verlos pasar por casa de su abuela porque le trae gratos recuerdos, y la otra Iglesia también os gusta. Yo os digo que lo más bonito es cuando llegáis. Y entre el barullo de nazarenos conseguís encontraros. Y os abrazáis seguramente llorando. Después de un año luchando, de limpiar mucho, de montar besamanos, altares para cultos ¡Los mismos pasos! La recompensa a todo eso no es sólo la salida de vuestros titulares, sino el daros cuenta que habéis hecho grandes amigos, que comparten la misma pasión que vosotros: El amor a la hermandad. Por la que os da igual llevaros horas escoltando al Cristo o a la Virgen, llevaros noches enteras montando... Me habéis dicho que esta es vuestra casa, vuestra segunda casa. Y yo os voy a decir lo que ya os dijo una persona muy querida por vosotros: -No sabéis la suerte que tenéis, de tenerla cerca todo el año-.

BOFETÁ

Ya se acerca. Siempre de frente y sobre los pies. Llega dispuesto a abrir las puertas del día pero al final le da una tregua al cansancio, y nos deja irnos a casa cuando la noche aún no se ha acostado. Viene arrogante, decidido. Que para algo nos pone la otra mejilla. Se asoma por la esquina de Conde de Barajas dándonos una lección de amor. Una lección que sólo un Dios podría darnos. Al llegar a la Plaza, los árboles alargan sus ramas queriendo agarrar la mano a Malco ¡A ver si consiguen que no vuelva a pegarle! Las puertas se han abierto, Cigarreras toca ¡Con tanta hermosura!... Suena Señor de Sevilla, en la Plaza no entra nadie más, la noche es nuestra invitada. A los guardabrisas se les nota la fatiga, y el alma de los que allí estamos guarda celosamente nuestras vergüenzas y debilidades. Para vosotros acaba el Martes Santo, para mí la Semana Santa.

Porque con Él acaba todo.
Un río de nazarenos inquietos,
Doblan el último tramo
Del camino del sosiego.
¡Abrid las puertas benditas!
¡Abrid las puertas del cielo!
Que vienen hermanos de luces
Arrojando al que llevan preso.
Los plataneros cobijan la Plaza,
El incienso aroma tu cuerpo,
Las manos se quedan quietas...
Malco te guía hasta el templo.
Padre Ntro. que estás en el cielo.
Y se cerraron las puertas...
¡Las puertas de San Lorenzo!

HE DICHO.